

Trabajo Fin de Máster

Educación Patrimonial: una disciplina científica

Heritage Education: a scientific discipline

Autor/es

Natalia Domínguez Fernández

Director/es

Jesús Gerardo Franco Calvo

FACULTAD DE EDUCACIÓN
Noviembre 2020

RESUMEN

El presente Trabajo de Fin de Máster desarrolla un estado de la cuestión acerca de la Educación Patrimonial, haciendo un recorrido en primer lugar, por los conceptos de la Didáctica de las Ciencias Sociales y la didáctica del Patrimonio, hasta llegar al concepto de la Educación Patrimonial.

Esto se ha realizado con el objetivo de la puesta en valor de la disciplina de la Educación Patrimonial, área reciente que ha tenido un fuerte auge en los últimos veinte años. Además, con el fin de demostrar que el proceso didáctico de enseñanza-aprendizaje a través del patrimonio con distintas metodologías, es una manera perfecta para desarrollar el pensamiento histórico en los alumnos.

PALABRAS CLAVE: educación patrimonial, patrimonio, ciencias sociales, didáctica, disciplina científica, pensamiento histórico.

ABSTRACT

This Master's thesis develops a state of the question about Heritage Education. Taking a tour, first of all, through the concepts of Social Science Didactics and Heritage didactics, until reaching the concept of Heritage Education.

This has been done with the aim of enhancing the discipline of Heritage Education, a recent area that has had a strong boom in the last twenty years. In addition, in order to demonstrate that the teaching-learning process through heritage with different methodologies, as a didactic project, is a perfect way to develop historical thinking in students.

KEYWORDS: heritage education, heritage, social sciences, didactics, scientific discipline, historical thinking.

ÍNDICE

| | |
|--|----|
| 1.- INTRODUCCIÓN..... | 4 |
| 2.- ESTADO DE LA CUESTIÓN..... | 6 |
| 2.1- Corrientes actuales..... | 6 |
| 2.2- Revisión bibliográfica..... | 7 |
| 2.3.- Concepto Didáctica de las Ciencias Sociales..... | 10 |
| 2.4.- Concepto Patrimonio..... | 11 |
| 2.5.- Concepto Educación Patrimonial..... | 14 |
| 2.6.- Cuestión planteada..... | 18 |
| 3.- CONCLUSIONES..... | 23 |
| 4.- REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS..... | 26 |

1.- INTRODUCCIÓN

El currículo de las Ciencias Sociales es tan amplio y variado que hace posible el trabajar empleando una didáctica con multitud de posibilidades. Con ella, el aprendizaje puede lograrse a través de distintas metodologías según los valores y conocimientos que queramos que los alumnos obtengan, además de ofrecer distintas maneras de obtener ese aprendizaje.

Una de estas metodologías o disciplinas emergentes que han ido calando de manera gradual en la docencia, es el poder que tienen los objetos patrimoniales para enseñar la Historia a través de ellos. Es esa metodología la que posibilita un aprendizaje autónomo, donde el alumno descubre la Historia que le cuentan los objetos. Y su estudio y profundización dan lugar a nuevos aprendizajes, que, al ser dirigidos por los propios alumnos, se obtienen tantos resultados como formas de pensar y personas impliquemos en el proceso, al filtrarse por el bagaje personal de cada individuo.

La disciplina que se ocupa de estudiar esa utilización de los recursos que ofrece el patrimonio para un mejor aprendizaje y una enseñanza de calidad, es lo que conocemos como educación patrimonial. Gracias a esta área se desarrolla una capacidad crítica y reflexiva que de otras maneras no se consiguen para la obtención de un pensamiento histórico. La investigación que plantea el uso de los objetos, desarrolla unos mecanismos de deducción y lógica. Entrando en juego todas las competencias que reclama el currículo de las Ciencias Sociales.

El docente de las Ciencias Sociales, en concreto de Historia, plantea un reto reflexivo a sus alumnos al ofrecerles experiencias con objetos patrimoniales de todas las épocas, que han sido fundamentales en el desarrollo de la Historia. Con lo que el docente logra un proceso de enseñanza-aprendizaje único y variado para cada alumno, aplicando un método científico que se intenta llevar a cabo en las aulas o teorizando fuera de ellas.

Además, la educación patrimonial es un recurso muy utilizado en la actualidad porque es idónea para crear un ambiente donde se conjuguen los conceptos de identidad y patrimonio. El patrimonio desarrolla ese sentimiento de identidad, que aunque pueda ser algo natural y muy repetido, se trabaja para que las investigaciones construyan a través de la acción educativa ese hilo. “La acción educativa asume el papel de agente en la elaboración de los vínculos entre el patrimonio y la identidad, construyendo a través del patrimonio, en tanto en canal, contexto y seña, nuevas identidades colectivas” (Gómez Redondo, 2015, p. 95).

En este estudio se pretende desarrollar un estado de la cuestión sobre la educación patrimonial, un concepto emergente que se ha ido posicionando de manera muy fuerte en la didáctica de las Ciencias Sociales, como una disciplina científica. Y además está considerada como un elemento fundamental para el desarrollo del alumno, por lo que la normativa vigente la incluye dentro del currículo de las Ciencias Sociales.

En este Trabajo Fin de Máster, se va a llevar a cabo un recorrido a través de las corrientes actuales y mediante una revisión bibliográfica en primer lugar. Para luego profundizar en el estado de la cuestión de la didáctica de las Ciencias Sociales, de la didáctica del Patrimonio, y del concepto de la “Educación Patrimonial”, y con ello se pretende aclarar las cuestiones planteadas, que fundamentan este trabajo.

Se sabe que todo el esfuerzo realizado por una disciplina emergente, coge fuerza y se asienta, en el momento que logra tener un cuerpo teórico sólido que lo avale, del que se valdrá para convertirse en una disciplina científica. Pero es algo que al resto de la comunidad científica le cuesta aceptar, requiriendo de la recopilación de muchas evidencias científicas para su reconocimiento. Lograr esto, dentro del ámbito educativo es una tarea ardua y compleja por los muchos factores que implica. Por lo que a priori, afirmar que la educación patrimonial es una disciplina científica, que posee un afianzado marco teórico y con abundantes procesos de investigación resueltos que lo avalen, es algo complicado.

Las cuestiones que queremos resolver tras ahondar en la didáctica de las Ciencias Sociales, la didáctica del Patrimonio, y la Educación Patrimonial, y haber reconocido su proceso de formación y consolidación a través de los autores especialistas en el tema, son: ¿Puede considerarse la Educación Patrimonial como una disciplina científica? ¿se ha trabajado lo suficiente como para obtener este reconocimiento?

Por lo que, aunque el objetivo de este trabajo sea aclarar el estado de la cuestión de un tema en concreto, también pretendo configurar una pequeña recopilación de las investigaciones que se han llevado a cabo sobre la disciplina que se ocupa de “Enseñar y Aprender Historia con Objetos”, para valorar dicha ciencia con el objetivo de mostrar el reconocimiento que ha ido forjando y el poder que tiene como herramienta para configurar un pensamiento histórico en los alumnos.

2.- ESTADO DE LA CUESTIÓN

La didáctica del Patrimonio, es una disciplina reciente, que se inició en los años 90 del siglo XX, como un área de estudio independiente, por ello, no hay tanta proliferación de tesis y proyectos de investigación. En España fue Joaquim Prats (2001), quien sentó las bases de las investigaciones en este ámbito, este autor sumó a las áreas tradicionales del estudio de las Ciencias Sociales, la Didáctica del Patrimonio. En estos años, además, es cuando se inició la convicción de que era necesario el uso didáctico del patrimonio dentro del ámbito educativo.

2.1.- CORRIENTES ACTUALES

Las aportaciones teóricas más relevantes a finales del siglo XX y principios del siglo XXI a nivel nacional, provienen de las universidades de Huelva, Sevilla, Valladolid, Barcelona y País Vasco con investigadores como Joaquim Prats, Jesús Estepa, José María Cuenca, Consuelo Domínguez, Alex Ibáñez Etxeberria, Sebastián Molina, Nayra Llonch y Laia Coma.

Importantes focos de investigación de manera específica de la educación patrimonial, los encontramos en las universidades nombradas, añadiendo uno fundamental desde la Universidad de Oviedo, con Olaia Fontal Merillas y Roser Calaf Masachs, impulsoras de esta disciplina científica. Ambas investigadoras del *Grupo Mirar de la Oferta Tecnológica* de la Universidad de Oviedo, centrado en la didáctica del patrimonio y la educación en los museos.

Jesús Estepa Giménez y José María Cuenca López desde la Universidad de Huelva, son dos grandes investigadores de este campo, que centran su atención en las posibilidades educativas de los museos. Así como, también lo hacen Joan Santacana y Laia Coma desde la Universidad de Barcelona, con un enfoque dirigido a la didáctica de la arqueología.

Desde la Universidad de Barcelona también, encontramos a Frances Xavier Hernández Cardona y María del Carmen Rojo Ariza, dos autores especializados en didáctica del Patrimonio y arqueología, miembros del grupo de investigación “Didáctica del Patrimonio, Museografía Comprensiva y Nuevas Tecnologías”.

Desde la Universidad de Zaragoza, el mayor referente dentro del área de la didáctica de las Ciencias Sociales y de la didáctica del Patrimonio es Pilar Rivero. Que además ha

encaminado sus investigaciones a la innovación con la web 2.0, profundizando en la enseñanza m-learning, concretamente en el uso de experiencias educativas patrimoniales basadas en los dispositivos móviles (Coma y Santacana, 2014). Pero en el campo de la innovación también es necesario nombrar a Santacana y Coma, autores que han contribuido a introducir la cultura digital en las Ciencias Sociales.

Otra de las visiones actuales de la investigación en Educación Patrimonial, es desde el campo de la Educación Medioambiental, propuesta realizada por Calbó, Juanola y Vallés (cómo se citó en Fontal, 2013), que plantean una teoría del patrimonio, donde se le considera un sistema cultural y físico con una aproximación a la ética eco-social que ofrece este ámbito.

Las corrientes actuales en el ámbito internacional están impulsadas gracias a las convenciones celebradas en su mayoría por la UNESCO, institución que posee los recursos más potentes y el peso a nivel mundial en el ámbito del patrimonio más significativo (Fontal, 2016). Con proyectos como *Red FORUM UNESCO UNIVERSIDAD y PATRIMONIO* o la *Red del Plan de Escuelas asociadas a la UNESCO*, que comprende 8.000 centros en 177 países, se ha impulsado el estudio y la investigación en este campo. Además, la Unión Europea ha creado un programa para la difusión y acceso al patrimonio europeo con la línea de acción “*Preserving and enhancing common heritage*” desarrollado por la Comisión Europea dentro del programa cultural de cooperación “*Cultura 2000*”. El país extranjero que ha desarrollado de forma exhaustiva líneas de investigación de educación patrimonial ha sido, Francia, poniendo su foco de atención en la diversidad cultural (Fontal, 2016). Así como, el ámbito francés se centra en lo artístico y cultural y la educación patrimonial se entiende como “*Educación para el patrimonio*”, es decir, para una sensibilización y comprensión que nos lleve a su puesta en valor, ligado a una idea de identidad y legado. En Inglaterra se ha trabajado más para que la “*Heritage Education*” sea una disciplina accesible a todos, que través de ese descubrimiento y aprendizaje global se consiga una protección y preservación.

2.2.- REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

El congreso “El Patrimonio y la didáctica de las ciencias sociales” celebrado en Cuenca en 2003, fue un impulso para el estudio de la disciplina en España. Los trabajos presentados en él, sitúan de nuevo al docente ante una visión donde la didáctica del patrimonio es abordada desde una perspectiva que valora de forma exclusiva la acción

educativa en el ámbito escolar. Pero no es una visión única, dado que hay grupos de investigación que, dedican su tarea a otros ámbitos como los museos, desde el foco de las universidades de Barcelona, Huelva y Asturias (Fontal, 2003).

Si se habla de educación patrimonial es imprescindible destacar la labor de Roser Calaf Masach, de la Universidad de Oviedo, puesto que sus investigaciones en torno a la didáctica del patrimonio han sido fundamentales para situarla como una disciplina, definiendo una genealogía específica e introduciendo modelos internacionales en nuestro país. Además, fue la directora de la tesis doctoral de Olaia Fontal (2003), quien con sus investigaciones ha logrado ser un referente en la profundización teórica de la educación y el patrimonio. Desde la tesis, Fontal ha impulsado la investigación y desde entonces gracias a esta autora, en parte, y autores como Santacana, Estepa, Cuenca, Ibáñez y Llonch, ha sido la Educación Patrimonial una disciplina en auge.

Gracias a Prats ahondando en la Didáctica de las Ciencias Sociales y los autores nombrados que se han preocupado en estudiar la disciplina de la educación patrimonial en los últimos veinte años, se ha producido un gran avance en la investigación sobre el tema, que ha permitido desde un concepto emergente a un ámbito de estudio e investigación relevante, donde se han presentado más de un centenar de tesis doctorales, se han desarrollado proyectos de I+D+i a nivel nacional como internacional, se han realizado congresos y seminarios y escrito numerosos artículos y publicaciones en medios científicos. Todos estos trabajos, han contribuido a la consolidación científica de la Educación Patrimonial (Fontal, García e Ibáñez, 2015). Cabe destacar, el esfuerzo de la editorial TREA para plasmar muchos de estos trabajos y llevarlos al público en general, convirtiéndose en gran impulsora del ámbito de estudio de las Ciencias Sociales, dado que tiene entre sus colecciones, una dedicada a este campo en concreto, que se traduce en un referente al que acudir, nutriendo gran parte de la bibliografía del presente estudio.

Como forma de demostrar el desarrollo de este ámbito de investigación se ha utilizado el mismo sistema que sugiere Fontal (2003) en su libro *La educación patrimonial. Teoría y práctica en el aula, el museo e internet*. Se trata de realizar una búsqueda de publicaciones en la base de datos del ISBN con el descriptor “educación patrimonial”, y otros términos relacionados. Tras realizar dicha búsqueda, se puede concluir que en el año 2003 no existe ningún documento que use dicho concepto unido en el título. Pero al actualizar la búsqueda en el año 2020, aparecen 15 títulos que lo usan y muchos otros trabajos que tratan esta temática. Por lo que se observa que la enseñanza del patrimonio cultural como disciplina ha ido evolucionando durante los últimos 20 años, tomando fuerza y creando su propio cuerpo teórico.

Dentro de las publicaciones encontradas en la búsqueda realizada, cabe destacar publicaciones periódicas sobre la didáctica de las ciencias sociales como son, la “Enseñanza de las Ciencias Sociales. Revista de investigación”, de la Universidad de Barcelona; la “Didáctica de las Ciencias Experimentales y Sociales”, de la Universidad de Valencia; “IBER. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia”; “Aula. Historia Social”; y “Tiempo y Tierra”, revista de la Asociación Española del Profesorado de Historia y Geografía.

Otro proyecto interesante de este ámbito de las Ciencias Sociales, es el “Proyecto Clio”, dirigido por Pilar Rivero; Chimo Soler y Luis A. Ortega Ruiz (1998). Se configuró para crear un lugar donde poder compartir información, proyectos y experiencias didácticas para los profesores de E. Secundaria. Funciona como un depósito de materiales didácticos de Historia disponibles en internet y accesible tanto para docentes como para alumnos. Esta herramienta es interesante porque organiza los materiales según las programaciones de las diferentes etapas. Además, es una herramienta que trabaja la competencia digital, ya que emplea Internet como medio para desarrollar el proceso de Enseñanza-Aprendizaje de las áreas de Historia, Arte, Literatura, Creencias y Pensamiento, todas ellas relacionadas con la Historia y las Ciencias Sociales. Es también, un proyecto colaborativo, abierto a todo tipo de contribuciones y críticas, con materiales hechos por y para todos.

Una fuente muy importante que ha nutrido las áreas de la didáctica del patrimonio y la educación patrimonial en España son las tesis, estas han contribuido a consolidar el marco teórico del ámbito de investigación. La primera tesis doctoral en España en la que estudió el tema, fue “Didáctica del patrimonio arqueológico: el proyecto del Poblado Ibérico de Alorda Park o les Toixoneres (Calafell, Tarragona)” desarrollada por Joan Santacana Mestre (1995). En 2002 José María Cuenca López se convirtió en uno de los referentes del tema tras la defensa de su tesis doctoral “El patrimonio en la didáctica de las ciencias sociales. Análisis de concepciones, dificultades y obstáculos para su integración en la enseñanza obligatoria”, dirigida por el doctor Jesús Estepa Jiménez y la doctora Consuelo Domínguez Domínguez. Y, por último, otra tesis clave de esta disciplina, que asentó un precedente al acuñar el término de educación patrimonial, es la ya nombrada, “La Educación Patrimonial: definición de un modelo integral y diseño de sensibilización” de Olaia Fontal Merillas, publicada en 2003 y dirigida por la doctora Roser Calaf Masachs.

Por último, es importante nombrar la aportación de la Asociación Universitaria del profesorado de Didáctica de las Ciencias Sociales, que ha realizado una gran labor, para fomentar la investigación e innovación, con la unión y mezcla de experiencias y la

oportunidad de compartir teoremas y reflexiones del personal docente e investigador a través de sus simposios. De los que generan actas de gran valor, ya que en ellas se recogen toda la información reproducida en los simposios

Una vez expuesta la evolución de este ámbito de investigación en los últimos 20 años y nombradas las investigaciones más relevantes sobre el tema, paso a desarrollar los conceptos clave del ámbito de estudio.

2.3.- CONCEPTO DIDÁCTICA DE LAS CIENCIAS SOCIALES

De forma general en los años 80, surgen las áreas de conocimiento entre el profesorado. Y los docentes de geografía e historia se van integrando en el área de la Didáctica de las Ciencias Sociales, gracias al movimiento promovido por las Escuelas Universitarias de Formación del Profesorado de EBG. De esta forma se crea un pequeño grupo conformado por distintas universidades que promueve la investigación y el desarrollo de esta incipiente disciplina, para formar parte de la comunidad académica científica y equipararse a otras áreas ya consolidadas (Prats, 2002).

La didáctica de las Ciencias Sociales se convierte en disciplina científica, cuyo principal objetivo es la enseñanza y aprendizaje de la geografía, historia e historia del arte, y donde se utiliza el patrimonio como un recurso metodológico para conseguir ese fin. Partiendo de la base de las ciencias de la educación, se persigue que los alumnos aprendan los conceptos geográficos e históricos a través de diversas estrategias y técnicas didácticas con la explotación del conocimiento de las fuentes primarias patrimoniales, así como, de los bienes materiales e inmateriales (Hernández y Rojo, 2012).

Así pues, es acertado nombrar la definición de didáctica de las Ciencias Sociales propuesta por Arqué, Llonch y Santacana como: “la disciplina científica vinculada a la pedagogía que se encarga del estudio de los mecanismos para la enseñanza-aprendizaje, principalmente de la geografía y la historia” (Hernández y Rojo (coords.), 2012, p. 57).

Desde el mundo académico universitario se ha producido una gran evolución consolidándose como un campo de conocimiento diferenciado de las otras disciplinas educativas (Prats, 2002). Y uno de los principales objetivos educativos del área de la didáctica de las Ciencias Sociales, es obtener una buena interpretación de los bienes patrimoniales, y emplearlos como recurso para analizar los procesos de enseñanza

aprendizaje y así, lograr una mejor transmisión de los contenidos históricos, socioculturales y geográficos, gracias a la interdisciplinariedad que nos aporta el estudio a través del patrimonio (Estepa, 2013).

La fundamentación de la didáctica de las Ciencias Sociales no consiste en crear una ciencia, si no, en establecer un marco teórico específico y diferenciado en la investigación educativa, suficientemente caracterizado y nutrido de estudios e investigaciones. La investigación de las Ciencias Sociales ofrece muchas posibilidades porque aúna diversas disciplinas, divididas en las que se ocupan tradicionalmente del proceso de enseñanza-aprendizaje, y las que constituyen el cuerpo de conocimientos y conceptos que se enseñan en el aula (Prats, 2002). Para lograr que esta disciplina obtenga resultados significativos es necesario que, en los procesos de investigación, se aplique el método científico de forma correcta, desarrollando en su totalidad los procesos de indagación, observación, experimentación, recogida de datos y extracción y elaboración de conclusiones, basados en modelos diseñados con rigor metodológico.

Para acometer bien esta tarea, es clave definir las líneas de investigación que se han de seguir, para elaborar teorías y un corpus común que expliquen los diversos agentes que participan en el proceso didáctico. Esto nos servirá para la elaboración de estrategias didácticas y de materiales que sirvan para el diseño, experimentación y evaluación en el campo de la didáctica de las Ciencias Sociales. Todo este ejercicio de fundamentación supone un conjunto de conceptos, teorías y método que conforman el conocimiento científico del proceso didáctico en las distintas Ciencias Sociales, (Prats, 2001).

Uno de estos apartados a estudiar en las Ciencias Sociales es el trabajar con el patrimonio. Esto nace de la base de la educación concebida como una mediación dentro de los procesos de investigación, reflexión y pensamiento crítico, (Fontal, 2003).

2.4.- CONCEPTO PATRIMONIO

A lo largo de la Historia, el patrimonio se ha vinculado exclusivamente a la evidencia material, equiparándose patrimonio a objetos de valor, (Fontal, 2011). Tradicionalmente se entendía el patrimonio como el conjunto todos los bienes de interés cultural, como una obra de arte, un monumento o resto arqueológico, que se se aceptaban por su valor histórico, cultural, artístico, etc., pero poco a poco ha ido tomando importancia el patrimonio inmaterial. En la actualidad, el concepto de patrimonio engloba también aspectos referentes al tiempo y el espacio, al ser humano y la naturaleza, a costumbres y

experiencias, aportándole pluralidad y matices. Muestra de la evolución de este concepto es la definición oficial de patrimonio que ofrece la UNESCO en el siglo XXI, en la que incluye el patrimonio inmaterial de la siguiente forma:

El patrimonio cultural no se limita a monumentos y colecciones de objetos, sino que comprende también tradiciones o expresiones vivas heredadas de nuestros antepasados y transmitidas a nuestros descendientes, como tradiciones orales, artes del espectáculo, usos sociales, rituales, actos festivos, conocimientos y prácticas relativas a la naturaleza y el universo, y saberes y técnicas vinculados a la artesanía tradicional. (Citado en Fontal, 2013, p.11)

Esta nueva definición del concepto de patrimonio cultural, se aleja de la visión de culto al objeto, actualizando el enfoque establecido y ofreciendo posibilidades educativas mayores.

Además de la definición de la UNESCO, también es importante tener en cuenta la visión que tienen Josep Ballart, quien refleja que:

“el patrimonio como herencia cultural (nuestro pasado, el pasado de una comunidad, el pasado de toda la humanidad...) conecta y relaciona a los seres humanos del ayer con los hombres y mujeres del presente, en beneficio de su riqueza cultural y de su sentido de la identidad. [...] el patrimonio es un activo valioso que transcurre del pasado al futuro relacionando las distintas generaciones” (citado en Fontal, 2003, 63).

Visión que también ofrece multitud de estrategias de aprendizaje y recursos didácticos para abordar dentro del ámbito educativo, concretamente en el área de Historia.

Así pues, cabe señalar, que la didáctica del patrimonio, también ha evolucionado como lo ha hecho el propio concepto. Esta en un primer momento se centra en el uso del objeto como apoyo para la enseñanza de la historia (Santacana y Llonch, 2012) con esta acción, se ayudaba a los alumnos a relacionar conceptos. Un ejemplo de este trabajo, es el trazado de líneas temporales con objetos que ayuda a la comprensión del pasado, ya que esta forma de mostrar el tiempo histórico, facilita su comprensión gracias a los cambios, y al paso del tiempo observable en los objetos mostrados.

Las fuentes materiales y su potencial, tanto en su calidad de documento histórico como en la de ser productos materiales de hechos y procesos históricos, matizan, en parte, esta premisa de las fuentes materiales, sobre la que se basan las diferentes aportaciones que nos ofrece la psicología del aprendizaje, para entender cómo se concretan los modelos

de aprendizaje de la historia. Estas características de las fuentes materiales que promueven, desde la perspectiva didáctica, la observación y la investigación directa sobre ellas, han ido confluyendo de forma paulatina, tanto con los mencionados modelos que han subyacido a la enseñanza de la historia, como con las propias tendencias historiográficas actuales, que se busque acercarse a las experiencias históricas concretas de las gentes del pasado (Bardavio y González, 2003).

Además del desarrollo como concepto y a la hora de incluirlo en el ámbito educativo, el patrimonio en las últimas décadas ha ido generando interés científico desde la disciplina de la didáctica de las Ciencias Sociales, y se han ido creando equipos y proyectos de investigación. Este auge, se ha fomentado gracias al avance que ha ido teniendo el concepto de patrimonio, un término que alberga múltiples perspectivas tanto multidisciplinares como interdisciplinares. Así pues, la ampliación del concepto de patrimonio nombrada anteriormente, ha hecho que este haya dejado de ser algo que se refiere a un BIC en particular, para cambiar hasta la visión actual mucho más rica incluyendo muchas más particularidades.

Todo este desarrollo ha servido para que el “nuevo” concepto de patrimonio se aborde desde el ámbito de la educación, se tenga en cuenta en la creación de materiales pedagógicos y en el uso de las TIC. Desde esta perspectiva, se adopta un proceso de enseñanza-aprendizaje a través del Patrimonio, mediante estrategias y métodos que se materializan como una vía de aprendizaje de ciertos valores como la identidad, la democracia, el respeto por el patrimonio, en un ejercicio encaminado hacia la apropiación sentimental. Esta metodología de la didáctica del patrimonio, se está empleando como un recurso didáctico en los centros docentes para lograr una mejor adquisición de los conceptos de la Historia y los procesos históricos.

Dentro del ámbito educativo, es importante tener en cuenta que el patrimonio está incluido en el currículo educativo español desde la LOGSE, y permanece así en la normativa vigente LOE/LOMCE (Fontal, Ibáñez y Rivero, 2018). Esta última insiste en la dimensión histórica, y refuerza acciones basadas en el conocimiento, el estudio, la valoración, el respeto y la responsabilización ciudadana en el devenir del legado histórico cultural, aspectos que denotan la importancia que esta ley educativa otorga a los contenidos patrimoniales.

El carácter identitario del patrimonio es una de las razones por la que se pretende su valoración y conservación, por ello la didáctica del patrimonio se convierte en un área de conocimiento imprescindible dentro de la didáctica de las Ciencias Sociales. Así pues, desde las instituciones y proyectos de investigación se promueve esta

significación del patrimonio porque según los profesionales, es la mejor manera para la salvaguarda del patrimonio cultural material e inmaterial. Como dice Pérez Juez (2006) el acondicionamiento de un yacimiento persigue dos objetivos fundamentales: la preservación de los restos materiales y el acceso de la sociedad a los mismos. Esto dos factores son clave, ya que, a través de la sensibilización en el plano local, más amplio como es el nacional o incluso internacional, se consigue reconocimiento y respeto hacia el patrimonio de forma muy eficaz, que conlleva esa preservación.

En cuanto a la difusión del patrimonio, Roser Calaf (2009) plantea algunos de principales métodos para hacerlo, el primero de ellos avalado por Xavier Hernández y Joan Santacana, en el que propone una fundamentación para la museografía didáctica, el segundo la didáctica del patrimonio es dirigida y dedicada hacia la formación del profesorado, donde el patrimonio se convierte en conocimiento escolar (respaldado este foco desde las investigaciones producidas desde las universidades de Huelva, Sevilla, Valladolid, la Autónoma de Barcelona, Gerona o Complutense). El tercer foco de difusión, está desarrollado por el grupo de investigación de Calaf en la Universidad de Oviedo, que plantea una combinación entre los programas educativos de los museos y la enseñanza del patrimonio que se realiza en los centros educativos, esta fusión persigue la fundamentación de la didáctica del patrimonio. Y, el último foco para la construcción de la didáctica del patrimonio, es la defendida por Mikel Asensio de la Universidad Autónoma de Madrid y Elena Pol del campo de la psicología y de la historia del arte, en la que ponen la atención en la evaluación del público asistente a las exposiciones o museos.

Todo ello es un claro ejemplo del esfuerzo de los investigadores doctores en la materia que plantean nuevas estrategias y caminos que deben seguir en el área de la didáctica de las Ciencias Sociales y el área de la didáctica del patrimonio hasta lograr una definición conjunta de educación patrimonial.

2.5.- CONCEPTO EDUCACIÓN PATRIMONIAL

La educación se entiende cómo mediación dentro de procesos de investigación, reflexión y cuestionamiento crítico sobre el patrimonio. El proceso de enseñanza-aprendizaje del patrimonio está compuesta por tres premisas, la integración del contenido patrimonial en el currículo educativo, los recursos y las estrategias que se puedan emplear para esa integración y la caracterización de los contenidos trabajados en relación con el patrimonio (Cuenca, 2003).

Olaia Fontal propone un concepto de educación patrimonial como “eje estructurador” para la enseñanza-aprendizaje del patrimonio cultural, en el que engloba distintas perspectivas de enfoque del concepto en sí mismo, donde la educación patrimonial funciona como nexo entre el patrimonio y la sociedad, en el que la educación se convierte en un potenciador de divulgación del patrimonio, y por último actúa como un ejercicio de gestión cultural (Fontal, 2003).

Y es desde este concepto, desde donde se construye un modelo para enseñar y aprender patrimonio, que se puede adaptar a todo tipo de contextos, de carácter integral que abarca todos los procesos de aprendizaje del tratamiento del patrimonio cultural, y que puede perdurar a lo largo de toda la vida de los alumnos. Se propone que dicho modelo debe ser realizado por un docente vinculado a las áreas de las Ciencias Sociales y que su didáctica, tenga un enfoque íntegramente educativo, donde la pedagogía sea el eje central del modelo para desarrollar otros enfoques, y no una disciplina auxiliar.

El objetivo de la educación patrimonial es fomentar la instrucción en el patrimonio cultural, generando procesos de identidad individual y colectiva, que construyen, a partir de los bienes materiales e inmateriales del patrimonio, una memoria colectiva. Esta construcción favorece la adopción de valores como el respeto, el conocimiento, de nuestra cultura pasada y presente, y también el fomento de otras culturas para así evitar etnocentrismos, (Fontal, 2003). Este modelo es muy interesante, en primer lugar, porque fue una aportación innovadora en cuanto a lo originado hasta principios del siglo XX, y además, porque se deriva de él una puesta en valor del patrimonio a través de la educación patrimonial.

Si se realiza una educación donde las personas son las protagonistas, con un papel activo en su propio aprendizaje, se obtiene un aprendizaje múltiple, con muchas perspectivas. Tomando a los alumnos como protagonistas del proceso de Enseñanza-Aprendizaje, surgen aprendizajes desde las diferentes miradas de cada uno de los alumnos, que se irán afianzando a partir de las experiencias e identidades de cada uno de ellos, y constituirán la clave de la diversidad en los resultados de aprendizaje. “Debemos, por ello, pensar y hacer educación patrimonial desde las personas y para las personas” (Marín y Pérez, 2015, p. 263).

Una forma de hacer protagonista al alumnado, es llevando a cabo métodos de aprendizaje por descubrimiento a través del patrimonio, como señalan Bardavio y Gonzalez: “Implicar de forma activa al alumnado, que pasaría de ser espectador de la historia a ser un agente o investigador de la misma. Recurrir a formas de presentar la información más cercana a la realidad del alumnado, potenciando al máximo los

procedimientos que van más allá de la lectura de los textos” (2003, p.17). Con esta forma de trabajar, se logrará que los alumnos alcancen su propio conocimiento mediante procesos mentales autónomos. Pero este proceso debe guiarse de forma correcta con los mecanismos propios de una de las disciplinas científicas relacionadas con la Historia, como por ejemplo, la arqueología, que nos sirve como forma de actuación y método educativo. La arqueología usa la experimentación como base para el éxito, ya que estimula la formulación de hipótesis, búsqueda de fuentes históricas y un desarrollo de juicio crítico en el alumno. Posicionar al alumno como protagonista de su aprendizaje (Bardavio et al., 2003) es una perspectiva educativa recogida en múltiples obras e investigaciones, en las que se ha utilizado la investigación como eje didáctico en la enseñanza de la Historia. Este método pretende romper con una enseñanza más tradicional basada en un aprendizaje memorístico, el almacenaje de datos sin elaborar nada, tras lo cual, los alumnos se limitan a reproducirlos. Y es gracias a la educación patrimonial, como se logra transformar este aprendizaje, para poco a poco entender los procesos sociales, sus rasgos característicos y responder a ¿Por qué pasó?. Además, se ha demostrado que conocer las causas históricas de los procesos, deriva en unos ciudadanos como seres sociales críticos y conscientes de sus posibilidades y dotados de capacidad transformadora.

La educación ha sido la promotora de esta nueva visión del patrimonio, transmisora de valores y formas de comportamiento en los alumnos, y es la que permite que estos se sigan desarrollando. Esta educación patrimonial se ha convertido en algo esencial y prioritario en el desarrollo de los currículos de las Ciencias Sociales, ya que permite diversas formas de relación entre bienes materiales o inmateriales con las personas, que promueven una sensibilización muy importante para el desarrollo de los alumnos. Fontal realiza una secuencia para la sensibilización que consigue la educación patrimonial en las personas, y considera que sin ella, las personas no pueden alcanzar una comprensión completa del bien patrimonial, ni tampoco un respeto ni una valoración justa y ecuánime hacia el patrimonio, dado que sin este acercamiento no será un tema de importancia para esa persona. Y eso es lo que propone que “desde una mirada educativa, con una secuencia orientada de sensibilización al patrimonio” se consiguen los objetivos perseguidos. Dicha propuesta de orden lógico para alcanzar la sensibilización adecuada conforme al patrimonio cultural es la siguiente:

- 1.- Conocimiento del patrimonio para la comprensión.
2. Comprensión del patrimonio para la puesta en valor
- 3.- Puesta en valor del patrimonio para la apropiación simbólica
- 4.- Apropiación simbólica del patrimonio para el cuidado y conservación.
- 5.- Cuidado del patrimonio para el disfrute

6.- Disfrute del patrimonio para la transmisión.

(Fontal, 2013, p.15.)

Es a través de estas seis etapas, a partir de las cuales se logran aprendizaje significativo en relación al patrimonio. La autora realizó esta secuenciación, porque según señala, cuando logras alcanzar una de esas etapas, avanzas de forma natural y lógica a la siguiente. Puesto que, a través del conocimiento del patrimonio que ofrecen los docentes, es cómo se puede comprender el patrimonio que hayamos seleccionado, los valores que ha ido adquiriendo o que le hemos ido implantando la sociedad. Por ello, cuando se conoce algo y se comprende en su totalidad, es cuando se pueda disfrutar realmente. Y es con un pleno conocimiento del patrimonio se consigue su puesta en valor y se desarrolla un sentimiento identitario para con el patrimonio, que conlleva una salvaguarda del mismo, con la protección que nace de cada individuo, y se conservará y preservará en el tiempo para una transmisión a generaciones futuras o a partes de la sociedad que aún no lo conozcan.

Muchos autores más han concluido que la educación patrimonial es algo necesario dentro del mundo educativo y dentro de la docencia, aplicable a todas las edades. Carmen Gómez Redondo establece que la educación patrimonial entendida como una disciplina, gracias a su transversalidad, permite una comprensión global y construir significados patrimoniales a objetos contemporáneos y así convertirse en señas de identidad en la actualidad. (Fontal, 2003). Muntsa Calbó, Roser Juanola y Joan Ramón Valles (2011) proponen un modelo de educación patrimonial sobre, a través de y para el patrimonio, que puede servir para todas las etapas, contextos, sociedades y formas de hacer individuales y colectivas (Fontal, 2013).

Cabe destacar también el papel clave que han jugado los museos en la consolidación de la disciplina de la didáctica de la educación patrimonial. El museo como agente educador es otra propuesta de Fontal (Calaf, 2003), ya que los departamentos de educación y difusión de los museos han vivido un gran desarrollo en las últimas décadas, y han situado el museo como el espacio perfecto para sentar las bases de unas relaciones de enseñanza-aprendizaje entre el alumnado de distintas edades y culturas, de forma exitosa (Calaf, 2003). Desde la dimensión educativa del museo como elemento que atiende a las necesidades de la disciplina de las Ciencias Sociales, se han establecido rutas a seguir por los museos para que contribuyan a nutrir la disciplina. Algunas de estas claves son las elaboraciones de materiales didácticos como unidades didácticas o materiales multimedia que se puedan llevar al aula, así como el diseño de talleres didácticos y de visitas guiadas comunicativas, con todo tipo de recursos interpretativos (Calaf, Fontal y Valle, 2007). Otra clave a seguir por los museos es que

fomenten la investigación en la didáctica de las Ciencias Sociales, el desarrollo de programas de formación del profesorado de educación primaria y secundaria para el uso del museo como recurso en la enseñanza. E insta a crear proyectos de colaboración entre las universidades y los museos que promuevan la investigación en el alumnado (Calaf, 2003).

Uno de estos ejemplos impulsados desde los museos es desde el Museo Arqueológico Nacional, donde se propone una guía dirigida a los docentes que pretendan iniciar a sus alumnos en la investigación de patrimonio para que descubran que a través de los objetos se puede generar conocimiento, haciendo una sistematización de los objetos, aplicando tres premisas importantes, enseñar a observar, a comparar y a interrelacionar. (García, 1997).

2.6.- LA PREGUNTA: ¿Puede considerarse la Educación Patrimonial como una disciplina científica? ¿se ha trabajado lo suficiente como para obtener este reconocimiento?

Plantearse ambas cuestiones puede parecer algo trivial tras el recorrido que se ha hecho por los conceptos de la didáctica de las Ciencias Sociales, la didáctica del Patrimonio y la didáctica de la educación patrimonial y comprobar que sí existe un marco teórico. Pero se pretende hacer una reflexión final a través de algunos ejemplos y autores, para su puesta en valor y confirmación de dichas preguntas.

Cómo hemos visto gracias a la implantación de la educación patrimonial en los centros escolares, se puede generar una reflexión sobre actitudes, valores y normas, que lleva implícito el ámbito del patrimonio cultural, natural, material e inmaterial. Desde donde se incluyen modos de actuación en cuanto a conservación, protección y preservación. Y es en este ámbito donde se pueden desarrollar de una manera amplia y efectiva, actitudes de respeto y salvaguarda, y además, se puede fomentar la puesta en valor del mismo a la hora de trabajar con los alumnos. De esta forma, se convierten a los centros educativos, a sus docentes y sus alumnos, en agentes de protección del patrimonio (Hernández y Rojo, 2012, 23).

Pero si bien es cierto que, aunque la educación patrimonial es considerada por muchos profesionales como un campo consolidado y una disciplina científica de investigación, sigue siendo un área desconocida para muchos docentes y para mucha población en general, por ello, se plantean dichas cuestiones en este capítulo. Hay muchas

publicaciones, tesis y propuestas, pero en el aula pocas son las experiencias llevadas a cabo. (Fontal, García e Ibáñez, 2015). Esto denota que la investigación teórica, aunque realiza numerosas aportaciones al ámbito de la educación patrimonial, son pocos los profesionales que acaban traduciendo esa teoría en la práctica docente, y por ello se demanda una aplicación basándose en el diseño instruccional que ya tiene una rigurosidad científica avalada y sustentada.

Esta educación patrimonial como disciplina científica, se debe introducir en el aula con un modelo específico utilizando el Diseño Instruccional para obtener unos resultados óptimos que luego se puedan teorizar y globalizar para otras experiencias educativas. Como definía Broderick, el diseño instruccional es el arte y la ciencia aplicada a configurar un ambiente instruccional y los materiales necesarios que ayudarán al alumno a desarrollar la capacidad para lograr ciertas tareas (Belloch, 2017). El proceso de enseñanza-aprendizaje se produce a partir de una combinación de factores como son la motivación, la activación de los conocimientos previos, las actividades de aprendizaje, los materiales creados, las habilidades, procesos y actitudes que se quieran desarrollar y la orientación del docente que le de a todo el proceso. Todos estos factores orientados hacia la educación patrimonial y la enseñanza con objetos patrimoniales que nos permiten crear esos factores, logran un desarrollo del pensamiento histórico.

Es un proceso sistemático, planificado y estructurado, en el que se producen una variedad de materiales educativos teniendo en cuenta las necesidades de los educandos, asegurando así la calidad del aprendizaje. Esto está reforzado por la ciencia de la psicología ya que se nutre de las teorías de la conducta humana y las teorías del aprendizaje. En un proceso de diseño instruccional siempre se deben producir cinco fases que se pueden conjugar de distintas maneras (Belloch, 2017), a saber:

- El análisis de las necesidades educativas, los estudiantes y el entorno.
- El diseño, donde se desarrolla un enfoque pedagógico, los se definen los objetivos, los medios y el contenido.
- El desarrollo, momento en el que se realiza la producción de contenidos, materiales, recursos de aprendizaje, las actividades.
- La implementación, con la participación de los alumnos en la que se involucran en la acción formativa planificada
- La evaluación, para una revisión de los resultados, el impacto que ha tenido el proceso.

Dado que no se puede generalizar un diseño formativo para todas las disciplinas, el diseño instruccional con estas cinco variables, se adapta a todas las áreas y también, a como sea el contexto educativo. Esta ciencia cómo se ha dicho, con estos cinco pasos

conjugados con la combinación de factores que deben estar presentes, se debe aplicar a través de la educación patrimonial, ya que a través de los objetos patrimoniales que llevemos a las aulas, podremos realizar un cambio social significativo. Este proceso de enseñanza-aprendizaje les da autonomía al alumno, que adquiere responsabilidad y participación, con un docente que se diferencia de otras metodologías tradicionales al convertirse en un guía y moderador del aprendizaje.

Estas cinco fases del diseño instruccional sirven para desarrollar experiencias educativas en Secundaria y Bachillerato concretas, como los quince “Modelos Educativo-Patrimoniales” que proponen Coma y Santacana (2010). Uno de ellos llamado “¿qué le podemos preguntar?”, es un modelo basado en la didáctica del objeto, donde ponen de relieve que el uso de los objetos fomenta la observación, comparación y deducción, pero que se debe crear una metodología rigurosa a la hora de trabajar con el patrimonio. El estudio del mismo debe ser sistemático y coherente, y para ello, utiliza preguntas que el alumno debe hacerle al objeto patrimonial, y los interrogantes deberán resolverlos de forma autónoma, obteniendo sus propias conclusiones. Este proceso trabaja de forma profunda el desarrollo del pensamiento histórico y una historia conceptual. Para esta dinámica es necesario analizar el contexto y alumnado, diseñar los objetivos para guiar el proceso, desarrollar los materiales necesarios como son los objetos de patrimonio seleccionados y las cuestiones que deben hacerse, para luego implementarlo en el aula con una participación activa y poder evaluar el proceso y los resultados obtenidos.

Otra experiencia educativa viene desarrollada desde la Facultad de Educación de la Universidad de Murcia, en la que presentaron una actividad de innovación basada en el uso de un taller de numismática en la unidad didáctica sobre el Antiguo Régimen (Gómez y Prieto, 2006). Esta experiencia desarrolla a través de las cinco fases del diseño instruccional un análisis de monedas de los siglos XVI, XVII y XVIII como fuentes, al ser un recurso didáctico sencillo y motivador. Basándose en un Aprendizaje Basado en Problemas y un estudio de caso, el alumno obtiene un espíritu crítico en el proceso, con el objetivo de desarrollar la argumentación histórica y su capacidad de análisis. Se descubría un método de rigurosidad en el estudio de la Historia, que fomenta el pensamiento histórico en el alumnado. Este proceso de enseñanza-aprendizaje por el que se crea el conocimiento histórico, permite a los alumnos la formulación de opiniones y análisis de manera racional. (Prats, 2001)

Para demostrar esta disciplina científica se incide, en que la mejor forma de desarrollarse tal pretensión, es la realización en los centros educativos de proyectos con

un proceso de enseñanza-aprendizaje basado en la educación patrimonial (Fontal, 2016), por ello se quieren destacar algunos de ellos, a saber:

- El programa educativo Educación Patrimonial, de la Consejería del Gobierno de Canarias, donde el patrimonio se presenta como algo atractivo para intentar transmitir los valores y beneficios de la conservación del Patrimonio, favoreciendo su conocimiento y sensibilidad (Sanjo, 2004).
- El concurso de Castilla y León, conocido como “Los Nueve Secretos”, iniciado en 2001, que se realiza desde los centros docentes planteando un trabajo grupal de investigación de un bien patrimonial de su provincia que compite con el resto de propuestas provinciales.
- El de Ezagutu Barakaldo, proyecto del País Vasco centrado en dicha ciudad, en Barakaldo.
- El programa impulsado por la Fundación la Caixa llamado, Vivir en las Ciudades Históricas.
- La acción educativa de Galicia en colaboración con el norte de Portugal desde 1995, la llamada “Ponte nas Ondas”, que llevó a crear un puente de comunicación a través de las ondas radiofónicas.
- El proyecto “De mi Escuela para mi Ciudad” que promueve la implicación ciudadana.
- Los Gabinetes Pedagógicos de Bellas Artes de Andalucía, y a raíz de lo que, se originó la campaña Escuela y Patrimonio desde el Gabinete de Málaga.
- La experiencia de educar con el patrimonio, el proyecto realizado por Coma y Santacana (2010), con la ciudad como temática común, en la Red Estatal de Ciudades Educadoras (RECE), donde el patrimonio de las ciudades es el eje estratégico y se demuestra que estas ciudades tienen muchas posibilidades educadoras.

Estos proyectos son, entre otros muchos, los que se han ido configurando en la última década empleando además, los recursos de Internet, futuro al que se deben dirigir todas las disciplinas educativas. Con esto se observa que la Educación Patrimonial es un ámbito que se trabaja tanto a nivel teórico, como a nivel práctico.

Para la puesta en valor y el reconocimiento oficial por la comunidad científica y por parte de la población en general, de la educación patrimonial, se ve que la clave está en la *Importancia del Método*, (Prats, 2002), consideración central en las investigaciones, que a priori en el área de las Ciencias, es algo que no se cuestiona, pero en el ámbito de las Ciencias Sociales, sí y mucho. Y es el rigor de los docentes, historiadores e investigadores de la didáctica de las Ciencias Sociales, de la didáctica del Patrimonio y de la educación patrimonial, lo que ha llevado a crear un marco teórico implementado

por un método científico, lo que ha sido suficiente para su reconocimiento. Lo que distingue una investigación científica de lo que no, es la utilización de este método, además no importa la obtención de un determinado conocimiento u otro y resultado obtenido con la didáctica aplicada, sino más bien, el proceso que se ha ideado para fabricar esa metodología, la que le da rigurosidad científica.

Tradicionalmente en la Universidad Española la importancia en el ámbito de la investigación, se produce cuando un área académica investigada tiene la suficiente madurez como para considerarse relevante, al medir el número y la calidad de publicaciones, y sobre todo, su aparición en revistas científicas de impacto de esa disciplina. En dichas publicaciones se difunden las investigaciones realizadas, se debaten problemas teorizados y metodológicos, para establecer marcos teóricos que sustenten la disciplina y esto desemboca en seminarios, congresos y simposios para exponer los avances y nuevas teorías y retos que hagan avanzar la disciplina (Prats, 2002), y esto es lo que la didáctica del patrimonio ha logrado en los últimos años.

Ha sido una ardua tarea, en la que han trabajado los historiadores con mucho ahínco en el último siglo, para poner en valor la disciplina histórica, y que sea considerada como una ciencia. Si esto ha sido difícil con una disciplina que tiene un largo recorrido, de primeras para la educación patrimonial no iba a ser un camino sencillo y rápido. Por lo que el nacimiento y consolidación de la disciplina en estos últimos veinte años ha sido algo muy fructífero, y ha sido gracias a la labor de los docentes e investigadores que han trabajado con mucho esfuerzo para ello (Molina, Llonch y Martínez, 2016). Se ha trabajado por derribar un planteamiento de la enseñanza de la Historia como unos hechos concretos que se deben memorizar, sin reflexionar ni profundizar acerca de esos sucesos históricos, concepción ha perdurado a lo largo del tiempo hasta la actualidad en muchos centros educativos.

Es gracias a la combinación de experiencias educativas realizadas en las aulas nombradas en este capítulo, y, a todo el marco teórico que han ido configurando los investigadores protagonistas de los otros tres capítulos que abordan los conceptos de la didáctica de las Ciencias Sociales, la didáctica del Patrimonio y el concepto de la educación patrimonial, cómo se ha logrado que el proceso de enseñanza-aprendizaje del método histórico a través de la educación patrimonial sea considerado una disciplina científica en la que se debe seguir trabajando para implantar en la docencia un currículo que fomente el pensamiento histórico en todas sus dimensiones.

3.- CONCLUSIONES

Tras el recorrido teórico realizado para ilustrar el estado actual de la cuestión de la educación patrimonial y la didáctica del patrimonio, se resuelve que el objetivo principal de la educación patrimonial es dotar al alumnado de instrumentos formativos que le permitan comprender y valorar las claves interpretativas del patrimonio cultural, para lo que se hace necesario trabajar de forma innovadora, de manera que se empleen fuentes primarias, objetos y artefactos para mejorar la interpretación histórica a través de experiencias prácticas y una enseñanza con objetos, con un diseño instruccional sistemático, en las que el alumno sea el protagonista del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Dado que las teorías surgen de las prácticas y no viceversa, es necesario que el profesor a la hora de programar su acción docente, cree proyectos educativos en los que el patrimonio sea el protagonista y el dinamizador del aprendizaje, para poder llevar al aula experiencias reales, de las que obtener conclusiones y reflexiones, con las que posteriormente poder teorizar, utilizando las herramientas que nos ofrece el diseño instruccional y su metodología de actuación.

Otro posible impedimento para que el avance de la disciplina sea más lento es que se ha comprobado que no en todos los estudios superiores de las Ciencias Sociales se promueve la enseñanza de las mismas, es decir, en los programas de los estudios universitarios no se incluyen asignaturas dedicadas a la didáctica. En los estudios de Historia, los alumnos no tienen la posibilidad de estudiar este ámbito y no existen programas ni asignaturas que imparten didáctica ni un acercamiento hacia la docencia ni su área de conocimiento (Prats, 2002). Esto es algo grave porque no se promueve el interés por la enseñanza de la Historia, y si surge, es por ímpetu espontáneo de los historiadores ya terminada su licenciatura, ahora grado. Pese a este impedimento, en los últimos años, se han desarrollado grupos de investigación e innovación didáctica de la historia, que han trabajado en la creación de materiales y recursos didácticos, y gracias a los cuales, se ha dado auge al estudio de la didáctica de las Ciencias Sociales. Pero este incremento en el estudio de la didáctica de las Ciencias Sociales, no exime de la exigencia que se plantea desde la práctica docente, de que comience a darse una progresiva presencia de esta área dentro de las instituciones superiores, desarrollando asignaturas de didáctica dentro de los programas de grado de Geografía e Historia, cuyos contenidos trabajen en dirección a la docencia y la difusión cultural del patrimonio.

Por otro lado, para poder seguir avanzando hacia una disciplina científica consolidada tanto en la teoría como en la práctica, es necesario comentar algunas de las deficiencias detectadas por Fontal, García e Ibáñez (2015) dentro del campo de la educación patrimonial entre las que destacan:

- Programas de educación patrimonial descritos ampliamente, en lo referido al diseño, a la implementación y a los resultados.
- Programas descritos en primera persona, por los agentes responsables de su diseño y/o implementación.
- Programas contados desde varias perspectivas: la del promotor, el responsable del diseño, de la implementación y los sujetos educados.
- Propuestas que partan de la práctica para llegar a la teoría, a la reflexión, a los constructos teorizantes o lo que denominamos *pensamiento sobre la acción pensada* (p. 17).

Estas deficiencias demuestran que sigue siendo necesario la investigación en esta área de la disciplina de las Ciencias Sociales, sobre todo desde los grupos de investigación de las Universidades. Además, la comunidad educativa está comprometida con la investigación y realiza grandes esfuerzos para llevar a la práctica las experiencias didácticas creadas por las universidades, para ayudar a obtener mayores resultados que mejoren el proceso de enseñanza-aprendizaje de las Ciencias Sociales.

Además de la importancia que tiene la educación patrimonial a nivel institucional, a nivel social es un ámbito primordial, puesto que la sociedad actual demanda la adquisición de conocimientos y contenidos históricos significativos, para poder usarlos como recursos funcionales a la hora de optimizar las respuestas frente a los retos de la vida cotidiana. Para lograr transmitir estos conocimientos que la sociedad demanda, el uso de los objetos patrimoniales como medio de enseñanza de las Ciencias Sociales es una gran metodología que como se ha comprobado a lo largo de este trabajo, ha pasado a ser una metodología innovadora, con solidez teórica, que cuenta con numerosos recursos destinados a satisfacer las necesidades que la práctica docente reclama. Tal y como señala Pilar Rivero “el profesor es la llave a la fascinación por el aprendizaje”, por lo que la labor docente debe fijarse el objetivo de incentivar la implantación de la educación patrimonial en el ámbito educativo, para que pueda nutrirse de ella la sociedad. Pero con el apoyo de la comunidad científica que esta detrás de la evolución teórica y práctica de la educación patrimonial.

Para concluir el trabajo, resulta relevante mencionar a Lynn White, que en 1973 señaló: “Pese a la opinión de Voltaire, la historia es una caja de trucos con que los muertos han chasqueado a los historiadores”, (citado en Ballart, 1997, p. 104). Y desde esta metáfora, la educación patrimonial encuentra en sí misma el método y los recursos para

poder descifrar los enigmas del pasado, y dar las herramientas necesarias a la sociedad para interpretarlos a través del patrimonio. Y será en este proceso donde se desarrollará el pensamiento histórico, que nos da las claves a la sociedad para comprender el presente, obtener juicio crítico y enfrentarse al futuro.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ávila, R. M^a, Rivero, M^a P., Domínguez, P. L., (coords.) (2010). *Metodología de investigación en Didáctica de las Ciencias Sociales*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, DPZ.
- Ballart, J. (1997). *El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso*, Barcelona: Ariel.
- Bardavio, A., González, P. (2003). *Objetos en el tiempo. Las fuentes materiales en la enseñanza de las ciencias sociales*, Barcelona: Horsori.
- Belloch, C. (2017). *Diseño Instruccional*. Universidad de Valencia. Recuperado en: <https://www.uv.es/bellochc/pedagogia/EVA4.pdf>
- Calaf, R. (2009). Investigación en didáctica del patrimonio y museografía didáctica. *Hermes*, 1, 115-121.
- Calaf, R., Fontal, O., y Fernández, A. (2003). *Arte para todos. Miradas para enseñar y aprender el patrimonio*, Gijón: TREA.
- Calaf, R., y Fontal, O., (coords.) (2004). *Comunicación educativa del patrimonio: referentes, modelos y ejemplos*, Gijón: TREA.
- Calaf, R., Fontal, O. y Valle Flórez, R. E. (coords.) (2007). *Museos de Arte y Educación. Construir patrimonios desde la diversidad*, Gijón: TREA.
- Coma, L., Santacana, J., (2010). Ciudad educadora y patrimonio. Cookbook of heritage, Gijón: TREA
- Coma, L., Santacana, J., (2014). El m-learning y la educación patrimonial, Gijón: TREA.
- Cuenca, J.M., Estepa, J., (2003). El Patrimonio en las Ciencias Sociales: concepciones transmitidas por los libros de texto de E.S.O. En E. Ballesteros, C. Fernández, J. A. Molina, y P. Morena (coords.). *El patrimonio y la didáctica de las ciencias sociales*, Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha UCLM.
- Cuenca, J. M. (2003). Análisis de concepciones sobre la enseñanza del patrimonio en la educación obligatoria. *Enseñanza de las ciencias sociales: revista de investigación*, 2, 37-46.
- Estepa Giménez, J., (coord.) (2013). *La educación patrimonial en la escuela y el museo investigación y experiencias*, Huelva: Universidad de Huelva, Servicio de Publicaciones.
- Fontal, O. (2016). Educación patrimonial: retrospectiva y perspectivas para la próxima década. *Estudios Pedagógicos*, XLII, (2), 415-436.
- Fontal, O., (coord.) (2013). *La educación patrimonial. Del patrimonio a las personas*, Gijón: TREA.
- Fontal, O. (2003). *La educación patrimonial. Teoría y práctica para el aula, el museo e Internet*, Gijón: TREA.

- Fontal, O., García, S. e Ibáñez, A. (2015). *Educación y patrimonio: Visiones caleidoscópicas*, Gijón: TREA.
- García, A. (1997). *Aprender con los objetos*, Madrid: Ministerio de Educación y Cultura.
- Gómez C. J. y Prieto, J. A. (2016). Fuentes primarias, objetos y artefactos en la interpretación de la historia. Diseño y evaluación de un taller de numismática en Educación Secundaria. *Didáctica de las Ciencias Experimentales y Sociales*, 31, 5-22.
- Ibáñez-Etxeberria, A., Fontal Merillas, O. y Rivero Gracia, P. (2018). Educación patrimonial y TIC en España: marco normativo, variables estructurantes y programas referentes. *Arbor*, 194 (788): a448.
- Pérez-Juez, A., (2006). *Gestión del patrimonio arqueológico*, Ariel: Madrid.
- Hernández, F. X., Rojo, M^a. C., (coords.) (2012). *Museografía didáctica e interpretación de espacios arqueológicos*, Gijón: TREA.
- Molina, S., Llonch, N., Martínez, T., (eds.) (2016). *Identidad, ciudadanía y patrimonio. Educación histórica para el siglo XXI*, Gijón: TREA.
- Prats, J. (2001). Hacia una definición de la investigación en Didáctica de las Ciencias Sociales. *Enseñanza de las Ciencias Sociales*, 1, 81-89.
- Prats, J. (2002). La didáctica de las ciencias sociales en la Universidad española: estado de la cuestión. *Revista de Educación. MEC*, 328, 81-96.
- Sanjo, L. (2004). Patrimonio, educación y ciudadanía creativa. El programa Educación Patrimonial. En F. Morales, (coord.), *XVI Coloquio de Historia Canario-Americana*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, pp. 293-310.
- Santacana, J., Llonch, N., (2012). *Manual de didáctica del objeto en el museo*, Gijón: TREA.
- Santacana, J., Llonch, N., (eds.) (2015). *El patrimonio cultural inmaterial y su didáctica*, Gijón: TREA.